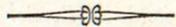


CONCLUSION.

Está dicho todo; mas hagamos, para concluir, una importante observacion. Nuestro principal objeto al escribir este discurso ha sido la elocuencia sagrada; y podrá parecer extraño por lo mismo, que nos hayamos detenido tanto en la poesía. Pero de intento lo hemos querido hacer así, pues por un privilegio, único al parecer en las prerogativas del genio, el orador sagrado explota directamente para su mision el minero inagotable de sublimidad y bellezas que hemos admirado no ha mucho en la incomparable poesía de las santas escrituras. Hoi mismo en que todos los géneros de la palabra se invaden á cada paso bajo la libertad de nuestro siglo, no acabaria de hablar, sin atraer sobre sí los silbidos humillantes de las mas numerosas y cultas galerías, el orador de la tribuna política, que se propusiese aprovechar la inspiracion de los poetas en favor de su asunto; mas en tanto el ministro del Evangelio rinde ante Dios por la fuerza de su elocuencia la inmensa multitud que le escucha, comentando los cantos de David, hablando con la suprema energía de los profetas, y dejando correr con la moral por los átrios de una basílica todos los ecos de la inspiracion y toda la pompa de la mas rica poesía. Por lo demas, tratábamos aquí tan solo de presentar la elocuencia sagrada en sus relaciones con la belleza, con el estilo y con la gloria, y en ello hemos llevado la mira de retraer á los jóvenes oradores de esa mendicidad con que suelen ocurrir á las bibliotecas profanas en busca del colorido y la forma, hácia este repertorio inmenso de verdad, de sentimientos, de bellezas, de elevacion, de sublimidad y de estilo, con que les brinda en todos sus géneros la literatura sagrada.



PLÁTICA PRIMERA

SOBRE

LA IMPORTANCIA DE LA PREDICACION GATEQUÍSTICA,

DISPOSICIONES CON QUE DEBE ASISTIRSE Á ELLA,

Y MEDIOS

PARA OIRLA CON APROVECHAMIENTO.

Data est mihi omnis potestas in celo et in terra: euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eas in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti: docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem seculi.

A mí se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra: id pues á instruir á todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo mismo estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Palabras tomadas del Evangelio de San Mateo en el capítulo XXVIII vv. 18, 19 y 20.

HERMANOS MIOS:



o vengo á llenar aquí una mision augusta, gloriosa para Dios, necesarísima para vosotros é inefablemente grata para mi corazon. Vengo á enseñaros la doctrina cristiana, es decir, la primera y mas sublime de todas las ciencias, la verdad suma, lo único necesario en cuanto puede caer bajo el dominio de vuestro entendimiento, lo que á todos importa sin excepcion alguna, porque nadie puede salvarse sino por la doctrina cristiana, y segun la doctrina cristiana.